

# **CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA**

## **MENSAJE AL PUEBLO COLOMBIANO CON OCASIÓN DEL FALLECIMIENTO DE SU SANTIDAD EL PAPA JUAN PABLO II**

El mundo ha recibido la noticia de la muerte del Papa Juan Pablo II con sentimientos de pesar y admiración profundos hacia el Pastor y Padre que condujo la Iglesia de Cristo con sabiduría y con amor.

El Episcopado, los Presbíteros y los fieles de Colombia comparten esos sentimientos y agradecen a Dios por la vida, el ejemplo, y el legado espiritual que nos deja el Santo Padre: El se ha ido a recibir la corona de gloria reservada por Dios para los que le aman y le sirven.

El Papa Juan Pablo II, fiel al mandato del Señor, fue por todo el mundo y predicó el Evangelio a todos los hombres. Se acercó a los humildes y a los pobres: abrazó a los niños, se ganó el corazón de los jóvenes, acogió a los ancianos y a los enfermos.

Será recordado por su valerosa defensa de la dignidad humana como principio de los derechos fundamentales. Defendió el derecho a la vida, a la verdad, a la justicia y a la libertad. Alzó su voz para condenar la violencia, la guerra, el secuestro, la discriminación. Proclamó la civilización del amor, la solidaridad y una nueva imaginación en el ejercicio de la caridad.

De manera especial queremos hacer memoria de su visita al País en el año 1986 cuando con el lema: “Con la paz de Cristo por los caminos de Colombia” estuvo en varias regiones y congregó a todos los estamentos de la sociedad.

Fuimos entonces testigos de su amor y predilección por este país nuestro que siempre ocupó un lugar en su corazón.

La mejor manera de testimoniarse el afecto y la gratitud, además de la oración, será el esfuerzo por recordar y vivir el mensaje que nos dio en esa ocasión inolvidable y que sigue conservando toda su actualidad y vigencia.

En su discurso a los dirigentes recordó las palabras proféticas del Papa Pablo VI en su Visita a Colombia: “Percibid y emprended con valentía, hombres dirigentes, las innovaciones necesarias para el mundo que os rodea... y no olvidéis que ciertas crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones, si las reformas necesarias hubiesen prevenido, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación”. Y señalaba, en ese mismo discurso, que entre los factores que dificultan nuestro desarrollo, se encuentran la violencia, la inseguridad, la injusta distribución de las riquezas y las actividades económicas ilícitas.

Esas palabras y los subsiguientes mensajes constituyen un obligante llamamiento a trabajar por la Paz. “La Paz, dijo en el Parque Simón Bolívar, es una obra ingente que requiere un perpetuo quehacer por parte de todos los colombianos.

Y porque supone un perpetuo quehacer, realmente superior a las solas fuerzas humanas, vuestros templos y santuarios, dedicados muchos de ellos a Cristo y a la Santísima Virgen María, deben convertirse en centros de oración comunitaria y comprometida por la Paz”.

A nosotros, Obispos, nos pidió ser maestros de la verdad, modelos de santidad, y testigos de esperanza para los jóvenes y los pobres, abriendo para ellos caminos de liberación auténtica.

El Papa, en fin, tuvo palabras y mensajes de aliento para los niños y los jóvenes, para los trabajadores y los indígenas, para los sacerdotes y religiosas, para los intelectuales y constructores de la sociedad.

Esos mensajes son los que ahora queremos recoger y recordar para integrarlos en nuestra carta de navegación para los próximos años, al igual que su última exhortación con ocasión de la Visita ad Limina del año 2004.

Agradecemos a los colombianos el apoyo espiritual que brindaron al Santo Padre con la oración, en los últimos días de su vida, cuando nos recordó con su ejemplo el valor de la cruz y del sufrimiento.

Los nueve días siguientes a su muerte, el Colegio Cardenalicio celebrará en Roma las exequias en sufragio del alma del querido Pontífice. También las Iglesias particulares permanecerán unidas al Sacro Colegio para celebrar las Eucaristías en sufragio de su alma.

Hacemos una fraternal y apremiante invitación al pueblo creyente para que ore y pida al Espíritu Santo la luz y el discernimiento que permitan a los Cardenales elegir al Sucesor de Pedro en la Sede de Roma.

Bogotá, D.C., 3 de abril de 2005

+ Pedro Card. Rubiano Sáenz  
Arzobispo de Bogotá  
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Luis Augusto Castro Quiroga  
Arzobispo de Tunja  
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+ Fabián Marulanda López  
Obispo – Secretario General  
de la Conferencia Episcopal